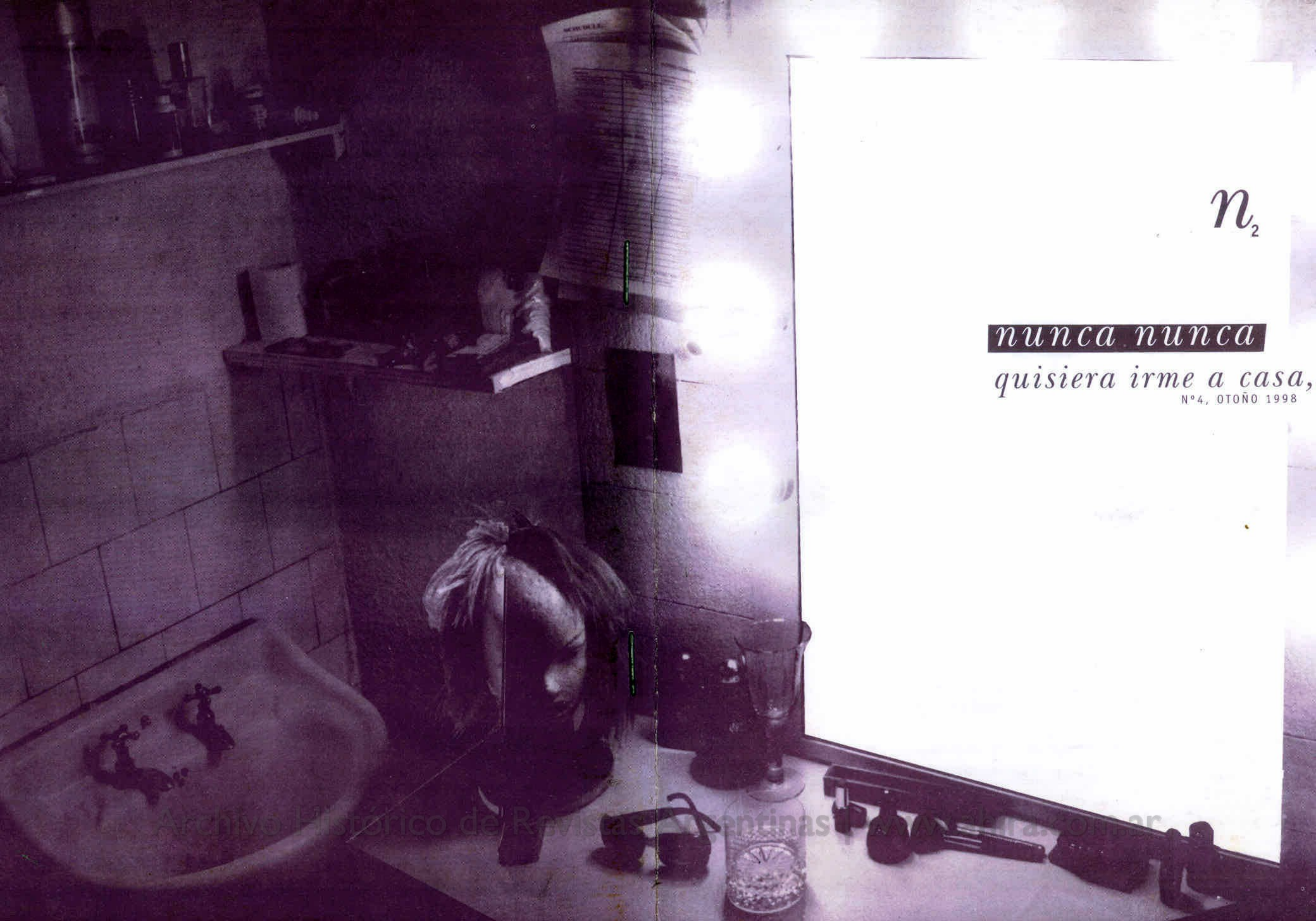


n₂

nunca nunca

quisiera irme a casa,

Nº4, OTOÑO 1998



Ajuar

Entre las cejas cojas, de encaje
jalas del cordel de labio y alabas
el aljibe hambriento,
la baba enjambrada
languidece en el andrajo de carne
las rodillas lucen su terciopel
-enjabonadas-
como pieles que azulejan el despojo
en un desliz de perfiles afilados
(sin tajo)
como pezuñas de la lluvia
aún lames mis párpados amor-tajados y la boca
en lila se cuaja
la dientes desgaja el ala de lengua
/anguila contra azulejo/
en el ajuar ardido: los besos, las panzas
azotadas de jardín,
el despeine de las piernas
amor-dazadas en broderie
-estrafalarias-
por la danza sin anzuelo
en la noche
el mar deshuesa
las largas nalgas con escamas
-resbaladizas-
en el rebalse
de la sangre embalsamada
las voces mojan:
-¡déjala!
/las niñas y el rouge/
-¡deja de jadear!
que el jaleo
duele dulcemente (así)

Teta, teta

"recuérdelo
un alma irá en la carne tierna de ese beso.
Carne tierna de bebé, y recuérdelo:
Los bebés nacen de los besos."

O. LAMBORGHINI

Te esperé hasta comerme el tapadito
y después paseé con el bebé por El Abasto.
(El bebé ya se ríe, pide un arma -navaja o punzón-
y no sé qué darle...

"teta, teta" -dicen todos- la teta mía es tan flaca)

Te esperé de pie y de mis dedos creció la nieve
enfermándome

/El filo del sol sobre el cochecito
la carne de bebé temblando alucinada/

(Me gusta besar al bebé
él se deja
yo le dejo los labios
amorettonados)

Me intoxicqué
hasta perderme en el mercado nocturno
puteándote:
Si nos hubieras dejado durmiendo...

/El bebé traga la noche en el balcón
finge su desnudez o el desierto/

Si ese beso hubiera muerto
como los labios sobre el espejo...

o si yo fuera la muerta que te besa contra el bebé...

Oh, besos no lúcidos,
¿a dónde deviene tu encanto si
doler es dejar el mar por los azulejos?

Te esperé hasta fajar al bebé
con las trenzas ajadas de la tristeza.
/Tantas veces he ido al jardín para ver
el desliz de los otros cuerpos/

No, no es que no recuerde la dicha
es que la criatura enflaquece hasta el hambre.

Vendé mis ojos de lluvia y besé
al bebé atrocemente
"vete, vete" -dirán los ángeles-
"vete que la jeta se te parte de pena"

la Delicia

(La nupcia es un eclipse en la laguna. Dalia y el ciervo lucen una desnudez fetal, translúcida. La duendesa alza a las niñas no nacidas ni cisnes. Dalia ahoga sus damascos hasta que caiga el sol rojo y muera el ciervo de sed.)

I. el dulzor

Los pies del ciervo -azules- en la canasta de dátiles
Dalia duerme su damasco y endulza.

Ardido el ciervo se peina,
las niñas caen del mantel
(lían en el ajuar
con tortugas y pequeños látigos).

El ciervo besa la luna de Dalia
sobre la duendesa...
-El dulzor no es desliz sin diamante.

(Las niñas danzan y azotan
tortugas que sangran en el encaje).

El celo lastima los bordes del lago.

-¡Dalia, los dientes, las alas!
(dice la duendesa)
-¡Afila tus muslos alilados
y entierra!

II. breteles

Las enaguas lánguidas
en la delicia durmiente de los cuerpos anidados,
mortecinos por la nupcia.

Dalia unta sus breteles putrefactos
con algas rojas
y el lago amanece el deshielo.

El ciervo no puede callar:
-¿Quién endiablo a mi Dalia
de débiles pies de uva?

(Las dalitas se amputan el lagrimón
y nadan hediondas)

La palidez del ciervo humedece:
-Dalita, tesoro, témpano de terciopelo,
dame tus tetitas en dulce arroz.

Dalia monta la cornamenta
y lame los gajos del sol.

III. último damasco

Desde el pantano una campana de buitres ciegos
la duendesa alzada en un camalote azul
que es aljibe, altar y trapezio.

El cortejo niñil jala la melena odalisca de Dalia
el ciervo luce un clavel, calentándolo.

La duendesa pregunta:

-¿Amas dalia?

Dalia escupe un carozo, un ojo, una lentejuela.

El ciervo cae blanco
Las niñas y el ajuar arden en la laguna.

nunca nunca quisiera irme a casa, n° 4

La Pampa 3638
(1430) Capital
bosanova@filo.uba.ar

(y mensajes urgentes al
687-8118)

*Todos los días checamos
con ilusión nuestra casi-
ta de correos, ¡escribenos
cartas!, ¡envíanos textos!*

personnel

DIRECCIÓN

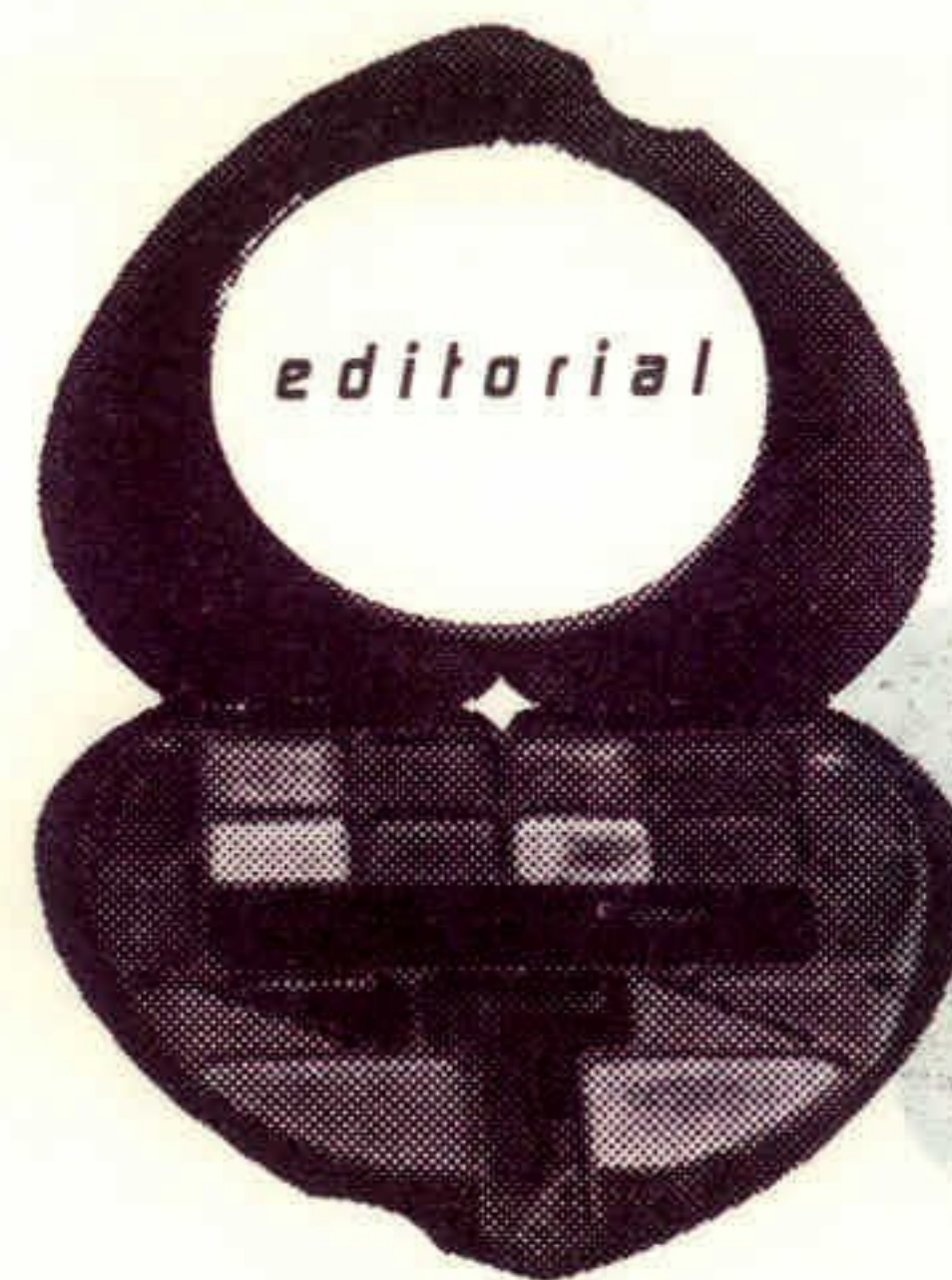
Gary Pimiento
Gabriela Bejerman

ARTE

Exequiel Klopman

Gracias a

Eva Grinstein ★ Diego Gravinese ★ Martín Pintos ★ Saló ★ Nijensohn ★ Mirkin ★ "Belle de Nuit" ★
Gabriel y Coné ★ Igor Antoine Garfias ★ Christopher Pimiento ★ Santiago Pita ★ Alidany ★ Labios ★
Snowbunny ★ Cecilia Alvis ★ Partyman de Prix ★ Ana y Juampi ★ Ana y Ricki ★ Vir & Shan Ketzelman
★ Marcelo Pombo ★ Elliff y Pavón ★ Arturo & Alejandro Maly ★ Leandro Te ★ La Vanni ★ Fernanda
Laguna ★ Miguel Castro ★ Trineo ★ Chanel ★ Don Perrito ★ Punyi y Garita ★ Catalina ★ Pichicuy &
Anubis ★ Princesa, Sebita y Bartolo ★ Laura LH ★ Hernán Díaz ★ Gustavo Saavedra ★ Gonzalo y
Santiago y Verónica ★ Roberto Echavarren ★ Reynaldo Jiménez ★ Feliz Nacimiento al bebé Julián Reinoso



Maquillaje interior. Aura
loca. En el desierto del camarín
preparas tu escena vital. Retiro y
destierro para enfrentarlo todo,
¿escribes ahí? ¿vives de actuar?
Al alambrado de luces encaras
tu palidez lista para el cosmético
que oculta lo falso y revela
creación. Mundo de escenarios,
diario íntimo. Lo único en la
pasarela es corazón. Lo
palpitante escribe/s, en un
shock de ego para regalar. Y
estrenar sentimiento pronto.

*n2 se consigue en todos los locales que nos auspician, en
Saló -Arroyo 872- y en Filosofía y Letras (uba)*



Lola Arias
Jaime Arrambide
Andi Nachon
Juan Fernando García
Gabriela Bejerman
Mariano Mayer
Linda Ulisses

Amelia Ehardt

Quise tus gafas de carey en el biplano
rompevientos sobre un campo perlado
de cebada nueva. Y tu dedo que dibuja
sobre un vidrio empañado arcos
transparentes. Adioses con la mano.

Quise un destino de mujer norteamericana,
la fantasía loca de raptar a Douglas Fairbanks,
ir tras el oro, mudarse a Alaska. Y en la
soledad forastera del camino ser las dos
como lesbianas diminutas que a pecho
se abren paso en un baño abandonado
para orinar en el gozoso vaho del pudor.

Alto, tan alto el cielo tan ajeno. Quise
un autógrafo de avión a chorro; la rúbrica
espiral cayendo a pique sobre un levísimo
crac. No todo lo que sube tiene que caer.

Mayday. Mayday. Fugitiva de un OVNI
piensa en la pantalla del radar como en un
cardiógrafo sin estelas planas, tan solo
el parpadeo del avión sobre la cebada nueva.
Ángulo 0, de tu muerte no hay deshechos.

Quise una hija para llamarla Amelia.

Guggenheim palace

Por la terraza del salón
salta la sombra que escapa
del festejo. El jardín de palacio
está desierto. No hay siquiera
el fru-fru de dos vestidos
en el beso furtivo de las damas.

Con el apuro ha enganchado
el vestido un poco largo
en el zapato transparente
de vinil -la quisieron cenicienta-.

Propicias "las cosas
se apartan entre sí
como estrellas en silencio".

(¿Cómo escribir un diario de aventuras
en un carnet de baile?)

A horcadas sobre el muro
ve el jardín y ve la ruta
tan desierta. Ha encontrado
el filo del espejo.
No hay atrás ni hay
adelante. La vergüenza
es la medida de esta espera.

A DIANA
BELLESSI

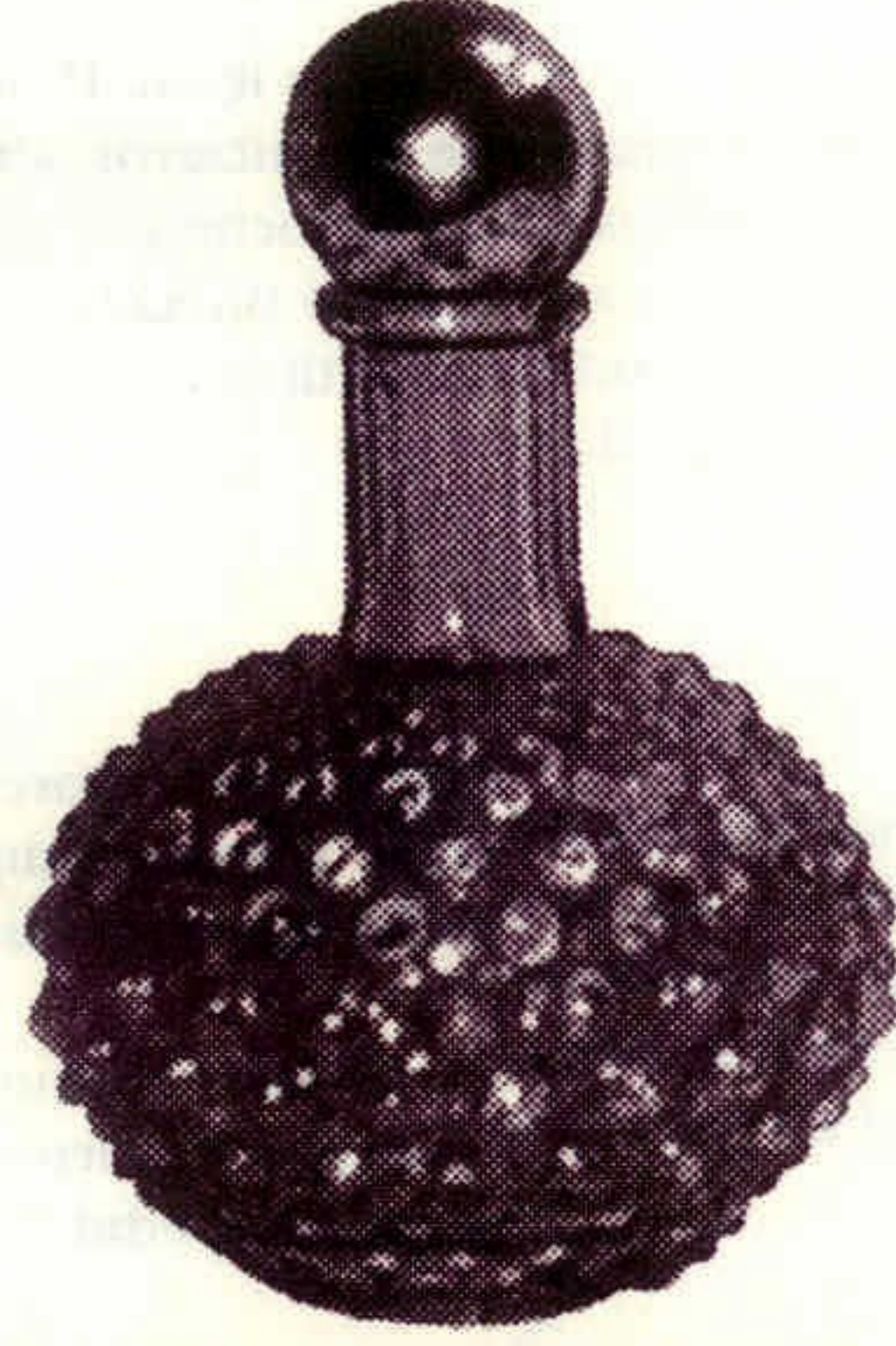
Mariscos en calipso

"-Esto es", sonó en la habitación. Ellos sacaban papeles de una caja de cartón, desperdicios, testimonios del evento. La luz no era importante: un círculo de hombres alrededor de los restos. Esto que queda de todo intento, instantáneas pasadas de mano en mano, reconocerse de pronto en eso, en otro plano. "-Esto es-." Como aparece ese campo al sur rodamos y vos deseaste estar en el Ital Park y lo dijiste. Nada de eso está. Ellos. No podrías mencionar quiénes, pero sí araucarias, el frío las flores acolchadas. Has estado perdida y ahora estás en otra fiesta, los chicos ríen alto y vos quedás en la tristeza. Hay algo agrio en haber sido casi jóvenes, algo pretencioso, supongo, como esa hilera posando en traje su desconcierto. Todo estaba tan armado, menos eso, esto. Hablamos de la albahaca, de la spetzelera Kalambaca o Meteora dijo ella. Y luego esta caja. Vos estuviste ahí, hasta vos: los jeans a veces ajustados, los trajes, alguien más huesudo o con el pelo largo. Un dibujo bajo la autopista, caminaste con él y el sol era muy suave, al fondo negándose a iluminar la escena. Te mostró una pintura de ellos y ahora él no está, no aparece en la constelación interna. Era un fisicoculturista algo deforme no hay la precisión aunque sabés que mostraban músculos, el dibujo, el punto común de fuga: vos y tu amigo enclenque, una tía ahora a quien no deseas ver pero reclamas noticias. Bajamos la rampa de los skaters hasta su casa, y habló del chico fugado patinando en el borde de la estación, las zapatillas rotas su madre buscándolo. Hay una zona de influencia, un clima podría llamarse que modifica el punto morfogénico y hace un área de acción, indefinida, varias variables incalculables -no consecuentes si pretendieras ser más precisa-: un resultado. Este mapa con lucecitas titilando en tu sesera, el monasterio

más alto del recorrido, la huerta al fondo y ese monje te obsequia un bombón de fruta: el sabor no es repetible. Algo va a hacerte llorar y luego no estará allí. Durante un rato miraste el mismo ícono, habíamos caminado tanto y estaba tan helado. Hablás de la muestra más grande de íconos en la historia, de esas tablas hechas para la adoración y el conocimiento colgadas en fila, con la luz perfecta, cada una para ser vista, comparada y vos sabés de eso no se trata, las figuras se suspenden algo así como el alma, no lo decís no es necesario, así en otra fiesta: ya están pasando una tarjeta y en esta aparece ella. En su hogar una hilera infinita de zapatos, volvió de buscar al hermanito en el colegio y nosotros media hora esperándola. Creés saber de esas mujeres, has huido de ellas igual que de una madre, y ahora deja todos sus dientes para la posteridad en el papel, para pasar de mano en mano entre hombres que la desearon. Hubo albahaca en otras tartas y queso griego, suponés, ya hablaste de una casa en el mar, pantalones arremangados y cierta consistencia del aire, resistente a toda desaparición. Soñaste esa casa antes, una hilera de plumitas en la costa su certeza enfrentando el oleaje. "-Esto es". Igual la mano te alcanza una copa de licor, una irrupción, los silos en la orilla, no sabrías precisar la estación, sentado en tu cama dijo la belleza de esas construcciones, la trama trazada a partir de ellas, también él te alcanzó un vaso de algo dulce, la botella en un punto se acabó, muchas tardes hablamos el resplandor de los duraznos, la explosión del verano: igual llegó a odiarte. Durante un tiempo su nombre fue indecible, tramaste malentendidos develados e intentaste la convicción del odio como accidente: su nombre no dicho. Esas galaxias que no queremos visitar y sin embargo reaparecen en el espacio, titilantes, sin cartel de salida la librería donde te confundieron con una rusa y guiaron tu asombro al umbral y su gigante exit en luces rojas, así fluirán las alianzas, la tibieza de una noche adentro bebemos sangría y rodajas -naranjas y limones- iluminan la jarra. Otro hermano te negó y cerró la validez de todo encuentro anterior. "-Esto es". una casa del ferrocarril inglés,

las sillas en el jardín, mujeres nadando de noche en la pileta. Un sitio de acuerdo: esto hará páncreas aquello vena, eso dolor. Has armado y reacomodado esa constelación tantas veces no se dice en una fiesta "también yo amé", hasta yo en esas fotos que aparezco, transversal insertada en la celebración, los eventos conquistados y cedidos al tumulto: "Cada día más parecido a Duchamp". Se mira en el espejo y hace el cielo estallar en su cabeza, un chico al que no conociste y sabrías reconocer. El mapa obligado su consistencia

marcas hechas al costado del avioncito cuando has ganado, raspones diluidos a cada trazo hasta no saber, no hacer visible esto que fue triunfo, aquello derrota, y eso las pupilas arrancadas a otro ser. Desde la perplejidad él cuenta los hámsters, el laboratorio, un clima influye en acciones, resultados posteriores a evaluar -una pirueta- vacíos de condiciones con una pincita a dos manos: izquierda quiebra el cuello derecha y la pincita extrae cuidadosa las retinas. Un medio inabarcable que define -él llegó a odiarte- la chica desde el piso no quiere saber, no puede. El precisará instancias las córneas no se arrancan -esto dibujará una constelación aquello una galaxia- el olor de la casa materna los días de limpieza, los manzanillos florecidos camino al instituto, tu primer acuario -qué será del páncreas, qué la piel y qué de quien durmió ayer a tu lado-. Un biólogo sabe las córneas arrancar Lo siento, hámster.



JUAN FERNANDO GARCÍA

la extrañeza

1.

Nada es igual. Desposeído del jardín
de los milagros, atraviesa los mares
de la noche y se configura en el
marino sin agua y sin sosiego.
Las últimas luces del puerto lo aniquilan.

2.

Qué voz escucharé
en el tímpano impreciso
de las madrugadas?

La brillante memoria de la infancia
o el espacio dormido
por tu despedida?

3.

quién abrirá esta insignia dormida
en el incierto diciembre?

4.

Tramposo el misterio
de tus noches: suficiencia
de una barranca para la nostalgia,
trino y explosión
de la aquiescencia.

5.

La líquida transparencia arremete
y en los zurcidos
de la noche última
sueña con ser un pájaro azul
y posarse en la tímida araucaria.

6.

Hundidos los cuerpos en la arena
somos corredores infalibles:
también nos hundimos en un pozo
y es un descubrimiento
el agua.

Putina

Mi marido pasa desnudo de la noche a la mañana. La madrugada misteriosa es su desnudez. El primer beso, tibio, de la mañana. Un montón de flores por nacer se quiebran en tu boca y en el instante las gotitas de agua son de terciopelo y por dentro las veo caer de su dulce manera. El deseo de la estela de viento te ha traído a este burdel en que te esperaba durante los años de verano. Han florecido las cortinas y las transparencias del biombo oriental como una isla de suaves lluvias sobre el cuerpo que descansaba en una cuna con dosel de música. Saltaron de la cama las letras mayúsculas y las de imprenta, sólo el vacío curvo quedó hamacándose, la espera. Trataba de seguir los dibujos del techo, cubierto de telas de seda, pero traían espumante o borgoña u otros frutos para la embriaguez y salían a paseo los querubines desnudos llenos de cosquillas, acalorados, brincando con pies gordinflones y alas infladitas. Rara vez un silencio los adormecía. Eran las horas vacantes... cuando no hay nada que hacer, tiembla el aire, late, como si yo deseara un misterio apenas sórdido para que no me alcance. Después, cual un día soleado que finalmente queda blanco y nublado, triste, el aire se arruga y descende, descende, sin resistirse va siendo sólo la capa inferior del cuarto de burdel, un cubrecamas tejido con alas de insectos, visceritas, papeles gastados hasta desaparecer.

Desde la ventana aparece la lavandería, la retaguardia de la lavandería, el patio trasero con las lavanderas. Entran y salen por una cortina de tiras plásticas multicolores que suena hasta aquí a la hora de la siesta. Huelo a las lavanderas, blancas, jóvenes, vírgenes; conversan a veces de plantas, siempre del calor y a veces se desnudan para lavarse ellas mismas. Entonces se ríen y se mueven, pero casi no hablan. Sus dedos son hábiles para tocar los cuerpos de las telas.

Velando, he escuchado que me preguntaban qué regalos quería para mi cumpleaños: un biombo, zapatillas de baile, un pájaro.

Me pregunto por qué habrás venido con la careta de Goofy. Has venido a hacer el amor. Las otras pasiones del cuerpo han sido olvidadas, las sonrisas están limpias. Los esfuerzos pasados. Los días monótonos, todos los aburrimientos y las pesadeces. Amanece en el burdel, tu cuerpo, avergonzado, disminuye al acercarse y tal vez sea mi deseo el que te haga desvanecer. Falito mío, ahora te llevaré adentro siempre. Iremos juntos al mercado y seleccionaremos granos de café y cereal hasta la hora en que cierre. Mientras

camino vestida decente tu cuerpito realiza el baile vaginal y la gente se contagia de mi risa. Se agita la ronda contigo adentro, mi goofy paseandero. Hasta dónde te habrás metido, ¿es verdad que llegas hasta colgarte de las amígdalas?, ¡qué péndulo! Maquillaje interior, ves la realidad a través de mi sonrisa, del diente que me falta por peleas de duro amor y de burdel. Por empequeñecer te has quedado mudo, pero, ¡qué importa! Tanto tiempo te he esperado viendo alternar las capas de ocio con capas de aire, con capas de clientes, cashios y otras damas rojas de tacos, de agujas. Una acupuntura de las noches. Los reflejos vuelven de la peluquería y van al baño, entran en el botiquín, salen, se tiran de cabeza en la cama ajada por las zambullidas intermitentes. Y sólo en una noche de locura, me colgué de las cortinas. ¡Ay el balanceo, columpio de la muerte! Pensar que todo el tiempo tal vez estaba soñando. Esperar es soñar. Decía: lo único que hago es la espera. Gotean los minutos, misteriosamente, nunca pierden su siniestra cualidad, pero desesperan. Los gatos turbios de la mañana develaban las manchas acumuladas; a cerrar los ojos. Burdel, burdel. Aseos de miel. Bañaderas verdes transparentes.

Las inquietudes de siempre vuelven después de comer, me imagino dolores temporarios y crónicos. ¡Pero nunca goofis! Tanta repetición no puede ser profusión. Taza de caldo a la reina, mi pieza del burdel. Estoy batida, pienso, y voy a batirme el pelo con un peine de dientes de piraña con ojos (más filosos aún). Estoy lista para esta ceremonia, cuento con mi capacidad de transformarlo todo, aunque todo persista. Persisten las palabras, manejan, vuelcan, se enredan en el sueño y perecen. Este es otro amanecer. Marte, martes, parto en partes. Los querubines de mi cielo son cerditos de tanto ver el sexo del animal de turno y yo, princesa encerrada, putina; te escucharé contarme los sueños tétricos que ningún otro oiría para ti seré un sticker calcomaniaco de copo de nieve. Me haré laguna transparente (y la transparencia no será para mí). Al fin lloverá otra tarde soleada en mi vida, una tarde sola sólo para mí; nadaré en la imaginación de mi cuerpo, sin esperar nada, bucearé en mis confines reales por la tarde de sol interminable, como la escena final de un dibujito animado feliz donde los gritos del zoológico sean alegres, fornidos, y me acompañen por ese camino en que nunca oscurece del todo, una luz aún como del alba crece de mis brazos y de las piernas y entra en los ojos de mi amor, la bruma que acelera, se aclara, viene, sale y sale por siempre.

Aroma nupcial

CÁRABE: RESINA SÓLIDA, ÁMBAR

Boas de plata cubrían las mejillas para saludo de la novia Belkis. Sudando como cutis catarata se dejaba besar y bendecir por relaciones ataviadas a la moda "frenesí": fervidos, en volados ensueño, con todo lo gimnasta afuera. Los íntimos la recordaban hablando por teléfono desde sus casas en fiesta tramando peleas de regalar pastel por remís, mientras miraban la Belkis ahora arelándose en blanco.

Traía cascadas celestes en los cabellos, humeaban como fiambre polar, le cernían una corona de humo violeta; ella era la entrada a la gala de lo transparente, una invitación profunda y espumosa, de intenciones intangibles en que lo despelotado se hacía misterio.

Belkis, su alma espléndida, su cuerpo de áspid, esa cintura tomada por una mano con anillo, Belkis, finalmente dueña del príncipe de la noche, él vuelto día, en celo. Su alianza despedía centellitas tornasoladas, básicamente de dorado, y un perfume del mar vegetálico envolvía todo como labios de manteca tibia y sangre nupcial.

Vilped lucía lentes verdes para sol y un inquietante gesto de simpatía. Despedidos de los huéspedes huyeron por el sendero que daba al agua. Pero los seguía la maga y su cartel de luces hembras, deesas aladas con trajes de suavicia tan ligeros como licor de aire, breteles de néctar, zumo de uva irreal. Ellas acudían cual cabe una cita bajo el agua, en una corriente turquesa que trajera peces músicos de color con sus instrumentos de viento hechos con madera tropical submarina, parte de esa flora coral colándose a los tubos de música, sus sonidos peludos fluyendo al viento líquido de lo cimbreante.

Las nupcias en la ribera derramaban conchas sabor amor que mamaban las diosas locas, y no podría decirse que sentían envidia porque palmaban en el éxtasis con clamores lentos, interminables, que parecían himnos creados por seres Menta de boda.

El maridaje proseguía en una soledad solar acechada por psiquis astrales, tropos de cuerpos lunares que se les tendían con orlas celestes en la dilección y guiaban su canoa marital entre los pelos y las lianas del Divino.

JOYEL

Prontas al cordel de nácar saltaron unas perlitas. Frecuentaba el sol la mañana, su látex emperifollado de luminarias en amarillo belga daba de latigazos en los culitos joya. Al piletón de aguamar y ópalo bendito la concha abierta desprendía uno a uno sus perlonés blanco-selva y sus patinetas de savia. Leche con flemitas celeste, ojos de pez y caracoles vivos hacían de ensalada para el apetito cíclico de un poder liviano, animal. Los perfiles dorados de los hipocampos dábanle complacencia a ese monstruo de mar. Pero sufría y su dolor saciábase sólo fregando el esplendor del cielo con un guascazo de potro gigantón. Pluviales meteoritos de semen coagulado parten las paredes de vidrio negro, ¡nacen las estrellas!

APETITO DE TROLA

En el centro de la hamaca una uva violeta. Al centro de la uva la marca dorada del pez volador, su hueva comestible, su lava de vientre en japonés. El letargo explotando sobre la espalda de la fruta, hedor úveo color flamingo. Filete de concha, agua perlada, vino en las albercas. Otro menú espumante para la trola, otro jinete flambé. Otra mañana de azúcares limonados. Tortas. Tortas de pez, de nieve verde, torta de montaña. Ojos pendulares para ver el menú. ¿Fresa o sandía? ¡A amamantar la trola con un golpe de café, que duerme su apetito desconchado, o doblándolo todo nos devorará y nuestro último deseo será una vomitona!



día de cumpleaños

MARIANO MAYER

Mar.

Son tres, corren por la playa los tres.
Están posicionados de menor a mayor.
El del medio en el medio. Están reunidos
los tres ahí, en el mar para estrenar una
tabla de surf. Es la primera vez que ven
el mar; es el primer verano de sus vacaciones.

La arena

se pega, se adhiere al cuerpo: el cuerpo
de la tabla de surf.
El más joven dice: -el viento no hace caer
a los tamarindos, nada interrumpe su movimiento-.
El viento. El viento de las playas del sur.

-Mi pelo es duro y áspero como las puntas
de un erizo, nada los perturba más allá de
la eficacia del brillante gel-. El mío es marrón
pero con los días el sol lo logra verde, es un verde
ceniciento; rancio-. -Los míos son rubios. Rubios-.
Ser muchacho equivale a saltar obstáculos, a hacer
del cuerpo una transparencia; una ola donde podemos
olvidar. -No, no puedo-.

Sogas

fibra de vidrio y esa inscripción en la muñeca
como una sentencia de destreza. Una pirueta heroica,
el tumulto de las voces detrás del espectáculo del cuerpo.
La explicación, el festejo por la sincronía. -No, no puedo-.

Toda

la costa es una gran piedra blanca bordeada
por acantilados. Son piedras de antaño, de un
tiempo que ninguno de los tres puede recordar.
¿Por qué habremos venido hasta acá?
Olas enormes del tamaño de un gigante
su sombra opaca la superficie, -refleja siluetas en el agua-.
Creíste entender y no podías con eso.
¿Cómo terminar lo que todavía no empezó?

El mar

avanza ola tras ola a pesar de su insistente
descender. El mar traga y devuelve los desperdicios
que le van quedando -lo sabías-. Impávidos, ellos
como yo -incapaces de nombrar- frente a la tabla.
¿Qué hacer, qué hacer con tu regalo?

El del medio dijo: -Una leyenda bretona cuenta
que los marineros muertos en el mar
acuden por la noche a la cama de los vivos
para tirarles de los pies-. Hay que hacer una funda
para la tabla, una funda que proteja de la erosión
y de los golpes que el cuerpo esquiva.

Las tablas de surf no conocen el mar.
Las tablas de surf no pronuncian palabras.

Papel

parece ese género naranja que eligen para cubrirla.
La tarde crece en la tarea: el pedal de la máquina
Singer en la demora de los objetos, ¿cartas?
Los une la parsimonia japonesa: ellos cortan y toman
medidas en silencio; el vestido crece, el vestido para
el cuerpo de la tabla. Goma espuma y telgopor
para las quillas, cuerdas, amarras que atan y desatan
el vestido. -Mis ojos en tus ojos que no ven- y esa
música que te recuerda un puerto, la llegada o la salida
-da lo mismo- igual estaban ahí, agolpados, uno al lado
del otro, una espalda, otra espalda. Mochilas.

mar lapten borial

LINLISSES

El adorno lácteo

las limas lechosas
que saciaron mi sed
en isla Loa
adornan tu niebla
con sábanas almidonadas
de transparencias amnésicas fluorescentes,
el adorno lácteo
en tu rostro polvoriento, húmedo, ninfático
te envuelve como los licores de arrecifes
que se mezclan con aguas amieladas
de Loa primaveral,
el saludo de las mareas
te busca en las sonrisas nocturnas
de tu pubis ingenuo de sal,
el viento asauzado vuela tu adorno
que como lapa nocturna
huye en busca de nuevos amaneceres.

Bálsamor

hidria, enjuaga en lactina jaboneras herbosas
que espuman seducción a un lampazo centellante,
un romance higiénico me ruboriza, lo sé.
Lista ya, la Silueta de una tarde balsámica,
el té humeante de luces invisibles y elásticas,
te preparas para el sueño de una noche de verano,
y duermes...

Lúcumas dispersas en las sábanas
adornan el nuevo despertar,
ácida mañana tibia
embriaguez de color escarlata
pubertad a la limpia y nueva vestimenta.

Hidria, te rompes en escarcha
te escurres en la luna, en la miel,
te perfumas en el rocío
por orden de los verdes campos de eucalipto
te maquillas con el tizne,
y estás para el nuevo amor.

Bioma nocturno

Lunar en noches mágicas
de un recipiente castillo
donde las hierbas reposan
del zarandeo plúveo
en tardes carnívoras.
Ante las limas y lágrimas de un árbol
los líquenes se dispersan a mar abierto
mediante olas de leche de naranjas marinas,
que precursoras del fugaz
centrifugar de los caracoles
arremeten sin vacilar
hacia una mielina imaginación
de amanecer feliz
en aguas dulzonas

el tiempo crepuscular
me impresiona en exceso,
pues ávido de amapolas
prefiero proliferar en ósmosis
y no en capilaridad;
de un buen azul
despiertan las margaritas danzantes
aloe sensación a inercia
y ojos lejanos,
me encamino hacia la esbeltez de una fruta
para zambullirme en el néctar de las cortinas
y poder cubrir el frío canto de los grillos,
esto, también a velocidad crucero

Pasas

caen a mis espaldas
y me inyecto de la levedad vegetal
collar frutal ad hoc
para beber de las copas de los árboles,
o mirar a través de las cebollas
dóciles y guateadas en turquesa safari,
Libre de anilinas
y sin nariz de pimienta
desdoblo en el croar
del dulce espíritu musical
en la velada nocturna.

vernissage de pura sangre
galopas por mi piel
y qué te impide desprenderme de las hojas que pegaste
a mis espaldas?
penetras en el oeste
donde eres maldito
y marcas con soles y dulcineas
a tus princesas
de la media mañana

será otro día
dóciles nuestros cuerpos
se expanden hacia nuevas lunas de implosiones
sabores que no duermen

un retrato en la nevera
enamora las golondrinas
de tu jaula encantada
pero el retrato se te escapa
y tus golondrinas lo siguen
entonces debes tomar el té a solas esa tarde

el tizne de los besos
con sabor a barco extraviado
derrite las compuertas
del glaciador de los olmos
y se quiebran los bosques
que manchan mis sábanas de tundra
al punto de no dejarme dormir esa noche
al punto de la nieve cuando se mezcla con el tizne de los besos

Bamboleiro

oh, en el sol de anguilas de repato
donde se acarician la agua y la arena
me desvisto,

La porcelana entorpece nuestro canto
la matemática me peina al ritmo del vai-ven de las mariposas nocturnas
que se bañan en piletas de té de rosa,
zoila y karen misteriosas se alejan de la mano

LINCOLN L I S S E S

Jugo de bilz

me recuerdas niñas tardes
el rojo del eclipse
y el barro en mis manos

células revolotean mis mejillas
y las untan con su almíbar
mientras las amebas se despiertan,
oh, qué hermoso el mundo unicelular
qué hermoso ego
no hay campanas...

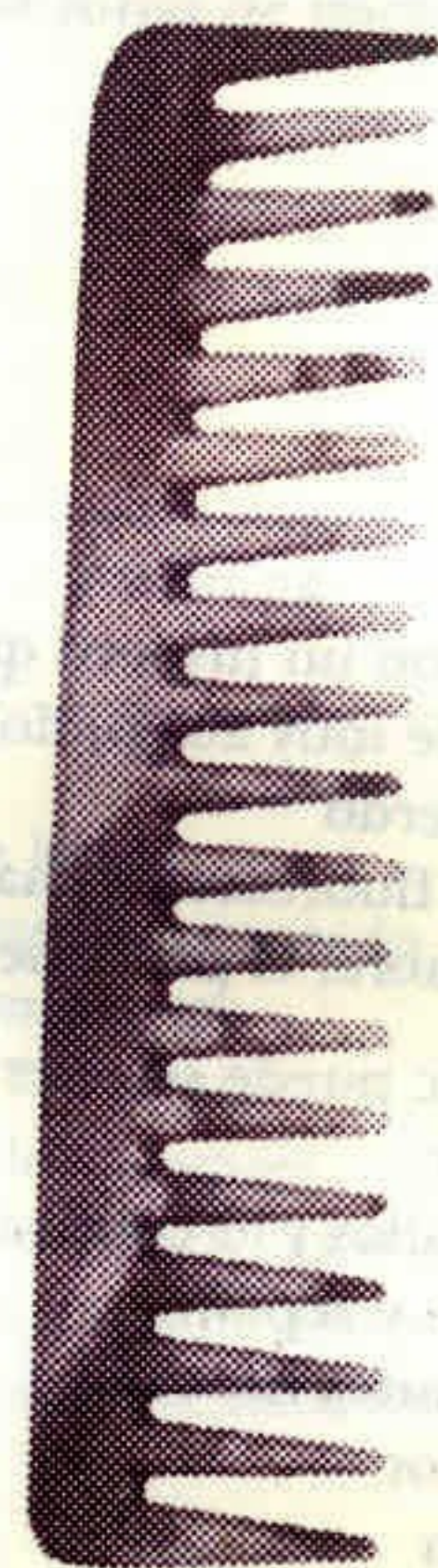
puntos y puntos
como luces
como autos
se dispersan
en el tiempo
sobre una banana

sueño con un níspero que se enciende
lo veo de muy abajo, donde termina el eco
y me pierdo
todo es fluorescente, hasta la luz negra de mis zapatos
la alfombra, el perfume

el tic tac puede ser eterno
el amor
los zapallos y el coliflor
zentella y zepillín
los grandes héroes
del amor
retozan
encandescen poemas de luz
de danza
de ripio de camiones

Hall desayuno

Rebosa el café con leche
en la tibieza mañanera
el ambiente de los jilgerillos
abre cajitas de fósforos
de las que salen imensas playas
que recorreremos tomados de los rabos.



SPANISH AS SECOND LANGUAGE

Cecilia Pavón

licenciada en letras
universidad de buenos aires

393 5721

francés
traducciones
español para

PABLO

PÉREZ

307-5571

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

invisible

Galerías Bond Street
Santa Fe 1670 - Loc. 37 - Planta Alta

FILO

Fotocopias

Trabajos en PC - Apuntes
Recepción de Originales
Espiralados - Duplicaciones

Puán 475 Cap. Fed.
541-2390

Películas Reversibles
SUPER 8 mm

ARCO IRIS
SUPER 8



Plus x (40 ASA) Tri x (160 ASA)

Kodachrome 40 (ASA) Ektachrome 160 (ASA)

(Por películas exóticas o con sonido consultar)

Viamonte 675 5 C Tel./Fax 393-3833 CAP. FED.

RAVE

RESTAURANT Y BAR

Gorriti 5092

abierto de lunes a lunes por la noche
reservas al 833-7832

D A N Z A
contemporánea
amenas clases con Miss
María José Goldín
775-0054

Jack Flash

DISCOS



SIM

apuntes

PUÁN 421

KIOSKO

HEADLONG

puán 483

BALZAC

LIBROS

Av. Juramento 2047 (1428) Cap.
Tel.: 788 0565



MINTON'S

Jazz & Blues

GALERIA
RIO DE LA PLATA
CABILDO 2280 LOC.
100 P.ALTA
TEL. 786-0504

SI SIEMPRE TE DIJERON
QUE TE AHOGABAS
EN UN VASO DE AGUA

MEJOR VENI Y AHOGATE
EN UNA ENORME
JARRA DE CERVEZA

MACONDO
BAR

SERRANO 1610 - PALERMO VIEJO

groove records cd lp 12 vhs
pop rock jazz avant funk soul hip trip rap acid
prog techno blues reg world & other weird stuff.

usa europa japon
m t de alvear 1348 loc 140 - tel/fax 816-6501

METALFLASH

COMPACTOS VIDEOS REMERAS ETC.
rock - alternativo - ska - punk - metal
tecno - acid - rap - hip hop - drum&bass
doom hardcore gotico trash
ESTADOS UNIDOS - EUROPA - JAPON

av. santa fe 1670 loc 16 gal bond street 816-1749

★ Velvet

local S10

Wave

local S14

Galería Bond Street
Santa Fe 1670

Culebra

boutique



Av. Santa Fe 1670
Local 26 .
Galería Bond Street

r o p a

Manuel

FOTOCOPIAS. APUNTES. TEXTOS.
ORIGINALES PC. DUPLICACIONES.

PUÁN 406



LA GALERA

Tragos-Música en vivo

J. L. Borges 1627. Tel.: 833-3311

Palermo Viejo

EL ojal

Ropa de antaño

Av. Santa Fe 1670
Local 42 (1020) Cap. Fed.
Galería Bond Street

DUPLI-SHOW

FOTOCOPIAS, APUNTES, ORIGINALES PC
COMPUTACION, DUPLICACIONES Y MAS

PUAN 477- TEL: 433-3614

NEW FILM

VIDEO CLUB - CINE ARTE



O'Higgins 2172
tel.: 784-0820

lunes a sábado
10 a 13 y 16 a 22
domingos y feriados

LIBROS

GAMBITO DE ALFIL

Puán 519/Bs. As./988-0897

bikini

ropa

Gal. Bond Street • Av. Santa Fe N° 1670
Loc. 24 - Subsuelo



Salamanca

Ware House

ropa original
de los años '40 a los '70.
restaurada y reciclada.

martes a domingos
de 16 a 23 hs.

(Plaza de Honduras y Serrano
pasaje Santa Rosa 5038.

1988



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

★ **EL DORADO** ★
"EL CLÁSICO DEL UNDER"

Espacio para la libre expresión.